

le permita resultados artísticos estimables. El modelado por inadecuado tratamiento del sistema de líneas es torpe.

PASCUAL GAMBINO

De regreso de Europa y Africa, Pascual Gambino ha exhibido en la Sala del Ministerio de Educación las obras realizadas a lo largo de su periplo por el Viejo Mundo. Es como la constancia testimonial de que fué, pintó y vino.

Ensayos ligeros, tanteos, esbozos de aquí y de allá. Unas ruinas, un puente, la Meseta en la lejanía, alguna plaza tetuaní... Poco en realidad y no siempre bien ejecutado. Colores sucios, desvalorización, falseamiento de los planos, por consecuencia. El apresuramiento, el "impronto", la espontaneidad no van a este artista cuya obra se ha caracterizado siempre por un hacer moroso, cuidado, pulcro, por una lenta reflexión.

En las flores, como siempre, aparece su galanura de estilo, esa textura de suave calidad, ese cromatismo limpio y delicado, un poco frío, pero sugerente que le conocemos. Son sin duda lo mejor, con alguna figura de tonos opacados y de linaje expresivo.

<https://doi.org/10.29393/At324-20LSAR10020>

LUIS STROZZI EN LA FILIACIÓN DEL PAISAJE CHILENO

En esa línea que parte de Rosales, sigue en Smith y alcanza su punto culminante en Valenzuela Llanos, está incurso Luis Strozzi. Este artista ve la naturaleza con limpidez y sinceridad. A un temperado lirismo, contenido siempre por su fidelidad al natural, une un dominio técnico superado por pocos. Strozzi pone en sus telas, realizadas con golpes barrocos y enérgicos de espátula, calidad de materia, profundidad, atmosferización y un sintético tratamiento del color, por planos, en el que no faltan los grises característicos, aumentados ahora por una mayor viveza y juego cromático puro.

Strozzi ha regresado de un viaje por Europa. Se ha visto in-

mediatamente que sus telas pintadas en el Viejo Mundo, sin dejar de representar el paisaje que las inspiró, captando, incluso, el ambiente, el clima y ese algo misterioso que define cada rincón del globo, exhiben los caracteres típicos y definidores de lo que podríamos llamar "estilo strazziano". Queremos decir, que *Canal en Interlaken*, *El Sena en París*, *Pinares en Mallorca* o *Canal Tintoretto en Venecia* son, para los ojos avezados a esos ambientes, representación cabal de su luz, de su color, cuadros inequívocamente strozzianos. Y tanto da cualquiera de esas telas como esa definitiva y admirable visión de *Estero en Mulchén*.

De donde venimos a deducir un hecho curioso. Se nos ha dicho con frecuencia que Strozzi era el pintor chileno por excelencia. Ahora se ha visto lo inane de tal afirmación. Su arte es más universal. Por eso—diríamos, glosando una vieja receta—pinta a cabalidad su viejo rincón natal.

Se ha dicho también que Luis Strozzi es impresionista. Se dijo también de Joaquín Fabres, estudiado por nosotros en la anterior crónica. Error en ambos casos.

¿Por qué no es impresionista Luis Strozzi? El impresionismo supone la trituración de la forma en un reverberar de luminosidades; atomización del cromatismo, juego tornasolado del espectro solar, roscleres, imprecisión, vaguedad, juego indeciso de la luz con los volúmenes y pérdida, por ello mismo, de su peso y densidad. Las cosas flotan fantasmalmente, etéreas, y todo se atmosferiza.

Si nos fijamos con atención veremos que la pintura de Strozzi da otro son. Las cosas aparecen más concretizadas, si es lícito expresarse así. No vemos la atomización, ni el bullir de pigmentos, ni la frescura cromática, pura, a veces, de los pintores del impresionismo.

Ibamos a escribir pintores del *plein-air* y nos hemos arrepentido. Porque Strozzi también lo es. Es, en efecto, pintor al aire libre. E, incluso, tiene algunos rasgos venidos del impresionismo.

Entre ellos la espontaneidad de la ejecución, la libertad de factura, el aparente descuido del oficio y el empaste directo.

No llega a más. A partir de ahí la pintura de Strozzi está ínsita en un naturalismo que se aproxima hacia la expresión. Sí, es nuestro pintor un expresionista.

Lo lleva a ello, en primer lugar, el instrumento de trabajo: el cuchillo. El cuchillo está condicionando la forma. No es posible triturar las gamas. Estas aparecen en amplias tachas, en anchos mosaicos de color unido. Y el juego cromático actúa, sin fundirse totalmente por yuxtaposición, al modo de los expresionistas modernos.

Ese color es gris, opaco, sin violentas clarinadas, áspero. En suma, no se aparta de la notación cuidadosa del natural, pero lo representa con libertad expresiva.

CABEZAS DE ARTISTAS CHILENOS

Marcos Chamudes, que se dió a conocer universalmente como enviado especial de la NU por sus reportajes en Grecia, tan cargados de lancinante verdad y de tintes dramáticos, desdeña con frecuencia todo aquello que contribuye a intensificar lo expresivo por la proyección del sujeto en el medio ambiente que le es propio. Y llega a otros alardes menos espectaculares y de más arduo logro: al retrato psicológico.

Su exposición de rostros chilenos en la Ville de Nice ha probado hasta límites extremos su maestría. Exhibió el fotógrafo un corto conjunto de cabezas de escritores y artistas. En el choque mutuo estos rostros reflejan, cada uno a su modo, esa verdad íntima y absoluta, entrañable y visceral, que es como una anticipación del carácter de la obra de cada autor. Chamudes renuncia a todo esfuerzo de composición y de arreglo. Se limita a captar la vida, afincada en un rictus de la boca, en la expresión de los ojos, en el campo labrado de las arrugas...

Marcos Chamudes es el fotógrafo de lo humano.